

## 55 TESIS SOBRE LA CONTRARREVOLUCION

POR

LUIS MARÍA SANDOVAL

La tesis que a continuación presentamos no son sino el conjunto de afirmaciones que se sostenían y argumentaban en nuestro anterior trabajo «Consideraciones sobre la Contrarrevolución» (1), publicadas ahora con el fin de servir de base de debate para las XXXI Jornadas de Amigos de la Ciudad Católica (1992) convocadas bajo el tema «La Contrarrevolución».

### Motivación y propósitos.

1. Incluso entre las filas simpatizantes, son más conocidos los nombres e ideas de la Revolución que se combate que los de la Contrarrevolución.

Por motivos de coherencia, de piedad, de desarrollo propio y por necesidad de contrarrestar el ambiente, es preferible cultivar el estudio de la Contrarrevolución, especialmente en ocasión de haber alcanzado su bicentenario.

### La consideración del nombre.

2. El origen del término contrarrevolución es francés, e inicialmente un vituperio de los revolucionarios, luego adoptado y recuperado.

---

(1) LUIS MARÍA SANDOVAL, «Consideraciones sobre la Contrarrevolución», en *Verbo*, núm. 281-282 (1990), págs. 211-290.

Conviene apuntar que la historia del empleo del término es una interesante tarea pendiente.

3. El término contrarrevolución no tiene difusión y uso universales, sino sólo cultos y los Papas no lo han empleado nunca (2).

4. El término contrarrevolución resulta poco atractivo por incómodo y aparentemente negativo. No es propicio para la divulgación.

En cambio tiene las ventajas de poseer valor universal en es-

---

(2) Sin embargo, conviene recordar dos pasajes del magisterio pontificio particularmente significativos para el empeño contrarrevolucionario:

«Que estén convencidos [los sacerdotes que se dediquen al estudio de las cuestiones sociales] que la cuestión social y la ciencia social no son de ayer; que en todos los tiempos la Iglesia y el Estado, felizmente concertados, han creado con este fin organizaciones fecundas; que la Iglesia, que nunca ha traicionado la dicha del pueblo con alianzas comprometedoras, no tiene que separarse del pasado, y que le basta volver a tomar, con el concurso de los verdaderos obreros de la restauración social, los organismos rotos por la Revolución y adaptarlos, con el mismo espíritu cristiano que los ha inspirado, al nuevo medio creado por la evolución material de la sociedad contemporánea, porque los verdaderos amigos del pueblo no son ni revolucionarios, ni innovadores, sino tradicionalistas» (S. Pío X, *Notre charge apostolique* (1910), § 44).

«Nos albergamos una gran esperanza de que la festividad anual de Cristo Rey, que en adelante se celebrará, acelerará felizmente el *retorno* de toda la humanidad a nuestro amantísimo Salvador. Sería, sin duda alguna, misión propia de los católicos la preparación y el aceleramiento de este *retorno* por medio de una activa colaboración; sin embargo, son muchos los católicos que ni tienen en la convivencia social el puesto que les corresponde ni gozan de la autoridad, que razonablemente deben tener los que alcanzan a la vista de todos la antorcha de la verdad. Esta desventaja podrá atribuirse tal vez a la apatía o a la timidez de los buenos, que se retiran de la lucha o resisten con *excesiva debilidad*; de donde se sigue como natural consecuencia que los enemigos de la Iglesia aumenten en su audacia temeraria. Pero si los fieles, en general, comprenden que *es su deber militar* con infatigable esfuerzo bajo las banderas de Cristo Rey, entonces, inflamados ya en el fuego del apostolado, se consagrarán a llevar a Dios de nuevo los rebeldes e ignorantes y trabajarán por mantener incólumes los derechos del Señor» (Pío XI, *Quas primas* (1925), § 12. Los subrayados son nuestros).

Ambos textos se han tomado de *Doctrina pontificia. Documentos políticos*, BAC, Madrid, 1958, págs. 421 y 510-511.

pacio y tiempo, de no haber padecido por el uso confusión o desgaste y, sobre todo, de garantizar entre quienes lo emplean una sólida identidad en la comprensión del mundo moderno.

Manteniendo una filosofía contrarrevolucionaria es perfectamente admisible que se adopten banderas públicas más atractivas; lo que no se puede aceptar es que se combata explícitamente el lenguaje contrarrevolucionario y con él, insensiblemente, su noción.

#### La referencia a la Revolución.

5. La noción de Contrarrevolución supone y requiere la aprehensión previa de lo que se entiende por Revolución con mayúscula.

6. La Revolución con mayúscula alude a la francesa, revolución por antonomasia, paradigma y fuente de las posteriores. Se ha de entender como un haz de tendencias e ideologías propio de los tiempos modernos, que posee una unidad profunda en su antropocentrismo y su enemiga a la Ley Divina, tanto natural como revelada, y que se desarrolla siguiendo un proceso que no excluye conflictos internos.

Este concepto ha sido de uso común entre los polemistas católicos, está respaldado por abundante magisterio pontificio (que ha empleado incluso el propio término) y ha sido reconocido —con valoración opuesta— por los revolucionarios. Aunque la fórmula 'la Revolución' haya decaído, el concepto se encuentra fácilmente bajo otras expresiones o circunloquios (3).

---

(3) Al acopio de pasajes del magisterio eclesiástico en que el concepto Revolución encuentra acogida debe sumarse, después de 1989 la Declaración final del Sínodo de los obispos especial para Europa (14-XII-1991), al que corresponden estos dos párrafos:

«Por lo que se refiere a las partes occidentales y centrales de Europa, a partir de las guerras de religión, por la ruptura de la unidad de la Iglesia en los siglos XVI-XVII, la vida, sobre todo la vida pública y social, se ha entendido de otro modo, regulada por la sola facultad racional. No se pusieron directamente en duda todos los valores que habían nacido de la fe cristiana; más aún se procuró conservarlos de modo que se apoyaran

7. Las principales notas de la noción de Revolución son:

— Su origen se remonta a la 'filosofía' de ilustrados y enciclopedistas, con raíces en el protestantismo y el Renacimiento. Existen precedentes más remotos, pero insistiendo en ellos se pierde la especificidad de la Revolución.

— La Revolución es una época; algo diferente a todo; la herejía que marca nuestra época. Y esa herejía ha sido y es particularmente social aunque ahora se desplace al terreno de la cultura.

— En la Revolución hay un visible móvil anticristiano, y eso incluye el sentido más profundo: es antinatural tanto como anti-eclesiástica. No retorna al paganismo por cuanto rechaza lo que en él hay de natural.

— Aunque el fenómeno revolucionario es propio de los países de tradición cristiana, algunos de sus errores se han extendido después a otras civilizaciones combinándose con factores autóctonos.

— La Revolución, en suma, tiene unos límites temporales y geográficos. No se debe incurrir en el reduccionismo de explicar toda la historia de la humanidad a partir de la dialéctica Revolución versus Contrarrevolución.

— Existe en la Revolución una dimensión satánica en sus corrientes y figuras. Pero deben evitarse los errores de concebir la Revolución como un personaje en vez de una abstracción, o como una sola y vasta conspiración universal, casi omnipresente y todopoderosa, lo cual, por excesivo, es erróneo y desacredita la verdad que contiene.

---

en un nuevo fundamento inmanente. La debilidad de este fundamento sólo se ha manifestado realmente en este siglo y así se ha puesto en discusión en la conciencia común de muchos y la legislación civil».

«El colapso del comunismo pone en crisis todo el itinerario cultural, social y político del humanismo europeo, en cuanto que está marcado por el ateísmo, no sólo en su forma marxista, y demuestra con hechos, no sólo con principios, que no se puede separar la causa de Dios de la causa de los hombres».

### Lo contrario de la Revolución.

8. «La Contrarrevolución no será una Revolución contraria, sino lo contrario de la Revolución». El retruécano de Maistre es rico en enseñanzas, pero debe ser matizado. Los contrarios son excluyentes dentro de un género común.

9. Revolución y Contrarrevolución participan de:

— Ser acciones. La Contrarrevolución no puede ser un lúcida contemplación pasiva. Tiene que oponer un dinamismo.

— Ser globales. Afectan a todos los ámbitos de la vida humana, pero se centran sobre todo en el campo social, político, y ahora cultural.

— Los mismos límites espaciales y temporales. Un nuevo período, en este caso contrarrevolucionario, también se ha abierto en el mundo católico.

— Ser abstracciones históricas. Aunque en el caso de la Contrarrevolución su unidad intrínseca es mucho mayor por participar de la verdad y la Gracia.

10. Revolución y Contrarrevolución se oponen en:

— Los principios y fines: la Contrarrevolución tiene por ideal y meta la defensa y restauración de la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo.

— La Contrarrevolución no es una acción espontánea sino inducida, una reacción.

— La naturaleza de sus respectivas acciones. La dinámica del bien no puede tomar por patrón la del mal, aunque puedan emplearse algunos medios técnicos —no todos— comunes.

### Lo que no es la Contrarrevolución.

11. No debe extenderse con confusión el concepto de Contrarrevolución, que se refiere a una acción histórica, ni a nociones metafísicas y perennes como el Orden cristiano, ni que abarquen todo el devenir humano en vez de un período. Esto es aplicable

tanto respecto de la Tradición como de la Cristiandad, ya se entiendan del segundo modo o del primero.

12. Tampoco cualquier oposición a una crisis revolucionaria merece el título de contrarrevolucionaria. Una coincidencia negativa y aislada nunca puede ser suficiente. El mal menor no es la Contrarrevolución.

#### Una aproximación histórica.

13. Definir la Contrarrevolución es difícil porque se trata de una noción compleja. Como no es una ideología, primero inventada y luego aplicada de modo voluntarista, sino una abstracción histórica a partir de hechos varios con raíz común, para delimitar la noción de Contrarrevolución es necesario empezar por una aproximación histórica.

14. La aproximación histórica debe contemplar todos los países cristianos, cuidando particularmente de no olvidar los hispanoamericanos. Y debe citar en primera instancia todas las realidades que *evocan* la Contrarrevolución: pensadores desde la época ilustrada, insurrecciones populares, movimientos políticos y sociales, determinados gobiernos, etc. Siempre con un criterio inicial abierto, puesto que las circunstancias nacionales otorgan muy distintos rasgos secundarios.

#### Noción análoga, realidad compleja.

15. El arquetipo ideal de contrarrevolucionario completo es el que:

— *Conoce* el Orden, la Revolución y la Contrarrevolución en sus espíritus doctrinas y métodos.

— *Ama* el Orden y la Contrarrevolución y *aborrece* la Revolución y sus frutos.

— *Constituye en eje de su vida entera, ese amor y esa repugnancia.*

Pero aunque ese es el ideal al que se debe tender conscientemente, excluir a todos los que no lo han alcanzado satisfactoriamente es desorientador e injusto, y podría eliminar buena parte de las páginas de la Contrarrevolución.

16. No es admisible hacer unívoco el título de contrarrevolucionario, por la doble dinámica a que conduce: de exclusiones sin fin, y de sacralización de los propios maestros.

17. El concepto de Contrarrevolución es análogo, y se construye a partir de la superposición de tres nociones: reacción, catolicidad y tradición. Dentro de cada una de las cuales existe gradación, y entre ellas jerarquización.

Los criterios de juicio son, de menos a más, lo rechazado, lo propuesto y lo realizado.

Además, la Contrarrevolución recoge aportaciones parciales de hombres que no fueron plenamente contrarrevolucionarios.

18. La reacción es el componente más amplio, vago y de menos valor de la Contrarrevolución. Constituye un escalón más alto que la mera oposición puesto que implica revuelta contra los principios causantes del mal. Pero la magnitud de una reacción está en proporción directa a lo agudo de la crisis.

19. No todas las reacciones son contrarrevolucionarias, porque algunas sólo son retractaciones parciales, mientras que otras incurren en una huida hacia delante por la que finalmente se retorna a la Revolución.

Sin embargo, la creciente confusión del mundo moderno puede justificar ignorancia inculpable, y, por tanto, reacciones implícita o imperfectamente contrarrevolucionarias.

20. La naturaleza cristiana de la Contrarrevolución es su rasgo más importante. No se entiende como defensa de los cristianos, ni de los derechos de la Iglesia, sino con exactitud de la civilización cristiana.

Dentro de este móvil existen grados: se han de considerar contrarrevolucionarios los que persiguen como fin la Realeza Social de Cristo o también fines más concretos que pueden ordenarse a ese.

21. Una reacción contra la Revolución y en pro de una so-

ciudad cristiana es ya Contrarrevolución, pero carecería de la nota distintiva de la contrarrevolución histórica: el entronque y la inspiración en el pasado institucional de la Cristiandad. Este tercer factor caracteriza a lo que llamaremos contrarrevolución por excelencia o integral.

22. Contrarrevolución es el conjunto de hombres, organizaciones y acontecimientos en que se manifiesta una reacción radical contra la Revolución y que pretende establecer la constitución católica de la sociedad. Históricamente ha procurado continuar la tradición institucional anterior, y cuando conserva este rasgo es la Contrarrevolución plena o integral.

23. Hay que recordar que los contrarrevolucionarios concretos, por obra de la indicada superposición de esos tres rasgos se han presentado en la historia entrelazados con otras corrientes: romanticismo, nacionalismo, conservadurismo, cristianismo social, democracia cristiana...

24. Se pueden establecer para su análisis diversas distinciones en la Contrarrevolución, válidas incluso cuando presenta la plenitud de las tres notas. Así, se pueden distinguir:

- Contrarrevoluciones existenciales y predicadas.
- Contrarrevoluciones heredadas y redescubiertas.
- Contrarrevoluciones en Revolución aguda, en Revolución mansa, en semi-contra-Revolución y triunfantes.
- Y tres tipos de acciones contrarrevolucionarias: contención, reacción y renacimiento.

#### La naturaleza de la Contrarrevolución.

25. De ser una reacción, lo cual es natural y no malo, se le siguen a la Contrarrevolución provechos y defectos:

- Beneficioso es el espíritu militante que infunde, y prometedora la posibilidad de recuperar las críticas a la Revolución ajenas en cualquier caso, e incluso a quienes las formulan.
- Perjudicial es la deformación hacia la crítica negativa, y



peligrosa la posibilidad de entrar en colusión desnaturalizadora con las falsas derechas por la vía de la crítica común.

26. Los contrarrevolucionarios poseen un especial sentido histórico.

En primer lugar, serlo implica poseer una visión de la historia moderna; luego, optar por un sentido constitutivamente tradicionalista (4), en cuanto continuador de la tradición prerrevolucionaria; y, finalmente, esa aceptación de la herencia de los antecesores ha permitido prolongar la contrarrevolución pese a la continuada adversidad.

27. Su sentido histórico distingue a la Contrarrevolución de las falsas derechas:

— Los moderados son conservadores, pero no tradicionalistas; y carecen de todo espíritu de reconquista.

— Las 'nuevas vías' usan arbitrariamente episodios del pasado como pretexto para respaldar sus preferencias pero no se sienten vinculados a la totalidad de la tradición nacional.

28. La Contrarrevolución acentúa el amor por lo concreto, propio de la cosmovisión cristiana para oponerse a causa de los excesos del racionalismo uniformista revolucionario, lo cual se refleja especialmente en la defensa de los fueros concretos y del regionalismo.

Ese apego a lo concreto multiplica los grupos contrarrevolucionarios y puede suscitar otros obstáculos; sin embargo, es, con mucho, más fuente de fortaleza que causa de debilidad, porque, merced a los amores concretos la Contrarrevolución ha poseído arraigo, eficacia y perdurabilidad.

#### Una época nueva y sus peculiaridades.

29. La Contrarrevolución constituye una etapa nueva, original y sin precedentes en la situación social del catolicismo.

Su originalidad se percibe ya en varios rasgos peculiares.

(4) Vid. LUIS MARÍA SANDOVAL, «El espíritu tradicional», en *Verbo*, núm. 301-302 (1992), págs. 81-91.

30. En los dos siglos transcurridos desde 1789 se pueden diferenciar dos etapas:

— en la primera, hasta los años 1870-1876, predominó una contrarrevolución integral, de tipo existencial, de resistencia y reacción;

— en la segunda, a partir de los graves fracasos políticos de aquella época, la contrarrevolución se ha ido restringiendo a la condición de pensada y predicada, con pérdida de autoridad sobre las masas populares que quedaron disponibles para las sucesivas 'derechas' emergentes. Además, por lo mismos motivos se produce desde entonces la superposición de grupos contrarrevolucionarios, no todos integrales ya, sea por fragmentación o por redescubrimiento.

31. Como consecuencia de la ruptura de la armonía de principio entre la Religión y la sociedad civil imperante en la Cristiandad, en la época nueva de la Contrarrevolución aparecen los movimientos católicos y específicamente contrarrevolucionarios, entidades antes desconocidas.

32. En la actualidad es un hecho que el fundamento de la Contrarrevolución es crecientemente intelectual, y *no sólo doctrinal sino pedagógico*. Con las deficiencias y peligros que ello pueda llevar consigo.

33. La acción de la Contrarrevolución es armónica, no dialéctica ni maquiavélica.

En consecuencia, predica el principio de armonía de fines y medios, el cual conduce a un proceso natural —gradual y de largo aliento por consiguiente— por ir erigiendo una sociedad sana completa, de forma embrionaria y paralela en lo preciso.

34. La acción contrarrevolucionaria debe conservar siempre un carácter dual, arquitectónico y militante. La Contrarrevolución no puede consistir sólo en acción social porque sabe que los males de la Revolución no son mera deficiencia, sino deliberada eficiencia. Y, por motivos análogos, también es un error el apoliticismo.

**Preferencias contrarrevolucionarias.**

35. La Contrarrevolución histórica —y no sólo la heredada, también las redescubiertas—, se ha manifestado contraria a muchas innovaciones políticas unidas a la Revolución aunque no inseparables de ella, mientras ha manifestado siempre su preferencia por instituciones de tipo tradicional: poder monárquico, estructuras corporativas, representación orgánica. Todo ello no es sustantivamente cristiano sino secundario, pero de ningún modo irrelevante.

36. Son estas preferencias, lícitas, fundadas y experimentadas, las que distinguen una Contrarrevolución integral de una nueva Cristiandad todavía hipotética pero siempre dentro de una Contrarrevolución en su sentido más amplio.

De modo que entre quienes tengan al respecto posturas divergentes existe el deber recíproco de respetarlas y no descalificarse, en tanto exista común oposición a la Revolución y propósito de fundar una sociedad constitutivamente católica.

**Contrarrevolución e Iglesia.**

37. Si la Contrarrevolución no es divina será nula. Su núcleo es ineludiblemente la Religión Católica.

38. Sin embargo, Iglesia y Contrarrevolución no coinciden; ninguna incluye a la otra completamente. Y si ambas se ayudan mutuamente, es siempre el orden civil el que es deudor de mayores auxilios.

39. La Contrarrevolución en su sentido lato es un deber de estado para los católicos, especialmente para los seglares. La pluralidad política o social sólo cabe en su interior.

40. Pese a lo que pudiera creerse, las relaciones entre los contrarrevolucionarios y la jerarquía eclesiástica no han sido nunca estrechas.

La jerarquía eclesiástica está obligada, en orden a su fin, a

practicar un realismo diplomático, y por ello no puede atarse a ninguna legitimidad inoperante. Los contrarrevolucionarios deben saber que no pueden reclamar el apoyo de la Iglesia para objetivos que rebasen el *modus vivendi* que la jerarquía estima conveniente: sólo deben contar con sus propios recursos de seculares.

41. Sin embargo, la Iglesia presta una contribución a la Contrarrevolución importante y cierta, bien que genérica y a largo plazo. La siembra de una educación cristiana profunda es la que asegura la continuidad de la recluta contrarrevolucionaria.

42. La jerarquía eclesiástica y la contrarrevolución como empresa civil tienen órbitas propias con obligaciones recíprocas.

Como fieles, los contrarrevolucionarios tienen los mismos deberes que los demás católicos, agravados por su público compromiso; pero igualmente tienen derecho a reclamar a los pastores respeto a sus opciones, comprensión, afecto y diálogo.

#### El fracaso de la Contrarrevolución.

43. Hasta ahora la Contrarrevolución ha fracasado en la consecución de sus objetivos sociales. Lo cual no implica otros tipos de fracaso, ni que no se hayan conseguido logros parciales.

44. Las causas de ese fracaso pueden encontrarse en tres tipos de explicaciones:

— que la Revolución, originada por una perversión inicial de las ideas y las minorías, explotó después su ventaja inicial con determinación implacable, mientras la reacción quedaba lastrada por la falta de unanimidad moral;

— la superioridad alcanzada por los revolucionarios sobre los contrarrevolucionarios en determinadas técnicas y ámbitos modernos, a causa de las disímiles inclinaciones respectivas, desventajas que no son ineludibles o irreversibles;

— una visión providencialista del ocaso de la Cristiandad.

45. La Contrarrevolución, al menos en sentido lato, tiene motivos para mantener una esperanza viva. No se debe olvidar que la grey católica sigue pujante y tiende naturalmente siempre a erigir una ciudad católica.

#### La tentación crónica.

46. La frustración de las derrotas ha conducido periódicamente a muchos contrarrevolucionarios a considerar la necesidad de adecuarse a las circunstancias dominantes para 'salvar lo esencial'. Por este camino se han introducido una polémica periódica, y la división, desvirtuación y desmedro crecientes de los efectivos contrarrevolucionarios.

47. Entre los contemporalizadores apuntan siempre tendencias como la incapacidad de sobrellevar la derrota, el prurito de novedades y el deseo de contarse entre los vencedores. Además, respecto de la estrategia de acomodación existen reparos morales, un riesgo cierto (los beneficios son hipotéticos, no así el coste), y la experiencia advierte que se produce apego interno a las posiciones alcanzadas y al mal menor.

Por todo ello, las maniobras tácticas de adaptación, modernización o contemporalización, si son honestas, deben emprenderse con límites severamente fijados con anterioridad.

48. La diversidad de los contrarrevolucionarios exige que se conllevan los de temperamento intransigente y maniobrero. Pero es cierto que la personalidad integrista es la más característica y nuclear, por diferenciada, por constituir la referencia fija y por insustituible.

#### La continuación de la Contrarrevolución.

49. Ciertamente, se está iniciando una etapa histórica sustantivamente nueva, determinada por los episodios totalitarios, las guerras mundiales, la descolonización y el Concilio Vaticano II.

Los cambios registrados en todos los órdenes son lo suficientemente trascendentes como para efectuar una revisión profunda de la postura contrarrevolucionaria, pero no se concluye de todos igualmente que su tiempo haya pasado para siempre (5).

---

(5) La descolonización, por extender la óptica mundial más allá del

50. Era necesario corregir el exceso de dependencia que los contrarrevolucionarios habían llegado a adquirir respecto de la Iglesia. Por lo demás, pasado un corto período de confusión, se manifiesta de nuevo la necesidad de una civilización cristiana. La Contrarrevolución en sentido lato sigue estando plenamente vigente.

51. Respecto de las preferencias históricas de la Contrarrevolución, hace falta gran discernimiento de espíritu para concluir si los signos de los tiempos reclaman la humildad de la renuncia definitiva o la energía de la perseverancia final.

52. El completo abandono de tales preferencias contrarrevolucionarias no podría hacerse sin participación de los laicos, ni sin demostrar la máxima consideración hacia los predecesores.

53. Y, por ahora, hay muchos argumentos que abogan por la continuación pura y simple de la Contrarrevolución integral: la ausencia de movimientos que en la órbita política propugnen la 'sana democracia' tal y como fue definida; el anticristianismo congénito del mundo moderno tal y como fue establecido; y la crisis de la Iglesia, aún no superada.

---

marco de la pugna Revolución-Contrarrevolución; la aparición del nazismo y luego la consolidación del comunismo como potencia mundial, por contribuir a una aproximación de los católicos al liberalismo establecido frente a la amenaza totalitaria; el gran cambio conciliar en la Iglesia, que abandonaba el tono de tensión con el mundo moderno; todo ello parecía cerrar el tiempo histórico de la Contrarrevolución.

Pero la caída del bloque soviético, que convierte a los totalitarismos en un breve episodio a escala histórica, vuelve a dejar tan sólo dos grandes protagonistas: el mundo moderno, democrático, liberal y capitalista, y la Iglesia y la grey católicas, que, pese a su mejor voluntad, no pueden aprobarlo en bloque e identificarse con él. En un tono quizá distinto al del siglo XIX, pero se vislumbra la reanudación del enfrentamiento interrumpido entre el naturalismo político, cuya pretensión de universalidad está ahora firmemente asentada, y las exigencias sociales cristianas a las que es imposible renunciar. El conflicto en cuestiones puntuales como el aborto o el malthusianismo obedece a una incompatibilidad más profunda entre los fundamentos de ambas cosmovisiones. Y en ese combate, más que nuevo renovado, encontraría su lugar la bisecular experiencia contrarrevolucionaria.

Para todos esos problemas el sentido histórico y militante de los contrarrevolucionarios brinda antídotos ciertos.

54. Nuestra primera consigna debe ser cultivar la historia de la Contrarrevolución. Leerla y escribirla. Y no eludir la necesaria autocrítica.

En segundo lugar, profundizar en la doctrina y aclarar los puntos conflictivos que hoy están más necesitados de ello.

Sólo entonces puede decidirse bajo que modalidad, íntegra o sólo lata, se ha de continuar la Contrarrevolución.

Y después de ello habrá llegado el momento de elaborar una doctrina estratégica general para aplicarla a cada caso concreto.

Y durante todo ese tiempo hay que enlazar con los sectores sociales que se presenten como más favorables de entrada.

55. Pero lo principal es cambiarse a sí mismo, pidiendo el auxilio de la Gracia de Dios, sin la que nada podemos, y menos mantener sin desmayo un desigual combate en su nombre.